

# EL OBSERVADOR.

## Noticias extranjeras.

### RUSIA.

Riga 1.º de octubre.

El invierno ha principiado muy temprano este año. Antes de ayer después de una violenta tempestad, los tejados quedaron cubiertos de carambanos á algunas pulgadas de altura: ayer cayó mucha nieve, y el termómetro está á dos ó tres grados bajo cero.

—El vasto bosque de Mariembourg en Livonia, es presa de las llamas: dura el incendio hace un mes, y aun no ha podido cortarse á pesar de trabajar muchos centenares de aldeanos sin descanso hace tres semanas. Las acciones de la compañía de seguros contra incendios que estaban á 1045 rublos han bajado á 1000.

—Ha habido también un nuevo incendio en la gran manufactura de armas de Toul donde han quedado reducidas á cenizas mas de mil casas. (Nota del correo francés.)

Esta noticia habia ya circulado y se habia desmentido. Pero es cierto que el emperador ha enviado á Toul varios oficiales generales con orden de reunir allí todas las tropas disponibles de los gobiernos de Orel y Kalouga. Para tomar tales medidas, es preciso que haya habido en Toul algo mas que un incendio casual.

### POLONIA.

Varsovia 7 de octubre.

El príncipe gobernador del reino ha vuelto ya de Petersburgo acompañado del jefe de estado mayor, príncipe Gortschakoff. Muchos regimientos vienen de las provincias aquí para pasarles revista según se dice.

### PRUSIA.

Berlin 29 de setiembre.

Parece que el emperador de Rusia no tiene intención de venir á esta corte á reunirse con su augusta esposa, y acompañarla á S. Petersburgo, sino que al contrario piensa recorrer may despacio su vasto imperio, á fin de ver por sí mismo cómo están gobernadas las provincias.

En la política hay estos días una especie de tregua. La destitución de nuestro cónsul en Bayona todavía da que hablar mucho, y continúan las notas diplomáticas entre nuestro gobierno y el de Francia sobre el asunto. Es poco probable que nuestro cónsul haya podido suministrar auxilios considerables á los carlistas de España, pues no tenía medios para ello. Por otra parte, si los insurgentes españoles no tienen otros recursos que los socorros exteriores para sostener la lucha en que están empeñados, muy poco tiempo se mantendrán en campaña.

### AUSTRIA.

Viena 8 de octubre.

Ayer felicitaron al príncipe Metternich los empleados de la chancillería y los individuos del cuerpo diplomático por ser el veinte y cinco aniversario de su nombramiento de primer ministro.

—La gaceta de Presburgo refiere un terrible incendio ocurrido en Odemburgo villa de Hungría el 3 del corriente. Muchas personas han perecido sepultadas en las ruinas de las casas abrasadas: el espanto era tal, aun lejos del fuego que tres ancianos respetables el canónigo Leitzel, el consejero municipal Spauraff y un maestro obrero han muerto de miedo. (Observ. Aust.)

### PAISES-BAJOS.

Copenhague 17 de setiembre.

El diario de esta capital ha publicado con fecha del 22 del presente lo siguiente:

Aunque felizmente la Dinamarca se ha librado de la crisis revolucionaria que directa ó indirectamente ha pesado casi sobre las demás naciones de Europa, nos resentimos alguna cosa de su influjo. Acabamos de recibir de diversas potencias instancias sobre la estracción de refugiados políticos que han venido á buscar bajo el cetro tutelar de Dinamarca, y en la hospitalidad del pueblo danés, un auxilio contra la persecución de sus gobiernos. El nuestro aun no ha accedido á aquellas instancias, y todos los refugiados de cualquier nación que fueren pueden estar seguros de que no atenderá á las exigencias de las cortes extranjeras como no se vea obligado á ello por tratados particulares.

Esperamos que los refugiados políticos no habrán contado en vano con la protección del rey y del pueblo danés.

(Correo francés.)

### ITALIA.

Roma 2 de octubre.

Don Miguel que llegó de Génova el 27 de setiembre, hizo distribuir algun dinero á los pobres el día de su santo que fue el 29, pero no admitió á nadie de los que fueron á cumplimentarle, y solo sus mas íntimos allegados tuvieron el honor de besar su mano.

(Correo francés.)

### BAVIERA.

Munich 8 de octubre.

S. A. el duque Augusto de Leuchtemberg reside en Eischstadt y su hermano el príncipe Maximiliano está con su madre en el palacio de la reina viuda sito en Tegeronse.

—Hace algunos días se notaban pasquines sediciosos en las calles. Un agente de la policía que era comunmente el primero en denunciarlos y probar su celo con sus muchos informes sobre el asunto, inspiró recelos al comisario superior suyo, quien le hizo celar. No tardó mucho en cojersele in fraganti al tiempo de fijar él mismo uno de sus pasquines, confesando después que todos eran de su propia invención.

—Las noticias de Nauplia y Patras hasta el 13 de setiembre manifestan estar la Grecia tranquila y haberse mudado la residencia del gobierno á Atenas.

### INGLATERRA.

Londres 13 de octubre.

El barco de vapor Royal Tar ha llegado á Falmouth con despachos y cartas de Lisboa hasta el 5 del corriente. Uno de los pasajeros que trae á su bordo es Mr. Bayard, sub-secretario de estado en Portugal encargado de entregar al duque de Leuchtemberg la espada que don Pedro le dejó en su testamento, y convidar al mismo á que sin dilacion pase á Lisboa. Se dice que también trae consigo todos los documentos necesarios para formalizar el contrato matrimonial del duque de Leuchtemberg con la Reina doña María; y así podemos esperar que dentro de poco tenga esta señora el esposo que ha elegido. El baron Mortier representante de la corte de Francia en Lisboa, se ha ausentado de aquella capital para evitar que su presencia se interprete como un signo implícito del consentimiento de su corte. Este matrimonio no tiene la aprobación de las cortes de Rusia, Prusia ni Austria que estan dispuestas á intervenir con la de Munich para que no se verifique: pero creemos que será en vano. Parece que en los funerales de don Pedro han manifestado su pena todos los habitantes de Lisboa. Mas de mil personas de la clase pobre compraron hachas y acompañaron con ellas el entierro que se verificó en la noche del 27 al 28. El duque de Terceira pronunció una oración fúnebre muy patética.

Idem 14.

La bolsa ha estado hoy bastante animada y se han hecho mas negociaciones que es de costumbre en los fondos ingleses, lo que se atribuye á acercarse la época del arreglo de cuentas. Los fondos españoles han tenido muchas fluctuaciones, primero bajaron mucho, después hubo reacción y subieron y al fin se han cotizado á algo mas que se abrió su curso. Los consolidados ingleses se han sostenido quedando á 90 7/8 y 91 para el arreglo de mañana y á 91 1/8 y 91 1/4 para el del 26 de noviembre.

—Se ha recibido de Paris la noticia de la entrada de don Miguel en España, pero no se la dá crédito. El Globo dice terminantemente que es apócrifa.

### FRANCIA.

París 20 de octubre.

Segun las últimas noticias del oriente parece inminente una guerra nueva entre el sultan y el virey de Egipto. Hé aquí como se explica una carta de Trieste del 4 de octubre. «Las últimas noticias de Alejandria anuncian que indignado Mehemet-Ali de ver que el sultan procura aprovecharse de las turbulencias de Siria para arrebatarse esta provincia acaba de declarar independiente de la Puerta. Parece que ha manifestado abiertamente sus intenciones, se trabajaba activamente en el armamento de la escuadra egipcia que debía hacerse á la vela el 23 de octubre.»

—El rey de Baviera va á levantar una fortaleza en Gessmersheim: estan levantados los planos ya y principiarán las obras el 18 de octubre.

—El cólera ha estallado en Oran.

### PORTUGAL.

Lisboa 22 de octubre.

Cámara de los Pares.—Sesion del 16 de octubre.

Aprobada el acta de la última sesion, se principió á discutir el proyecto de ley relativo «á los premios que se han de dar por la invención é introduccion de máquinas etc.»: hablaron diferentes Pares, adhiriendo unos al proyecto como se presentaba, é indicando otros algunas variaciones: mas la cámara aprobó los artículos 1.º, 2.º y 3.º segun se hallaban en el proyecto, acordando asimismo que este y la adición en que el conde de Lumiares propone para que «haya anualmente en la capital una exposición pública de las invenciones hechas en el discurso del año, y que se autorice al gobierno para que pueda establecer uno ó dos premios con qué recompensar á los autores de aquellas que á juicio de una junta, se declare ser las mas perfectas», pasen á la comision á fin de que lo examine y redacte de nuevo con vista de la enunciada adición. El presidente levantó la sesion.

Cámara de los diputados.—Sesion de id.

Aprobada el acta de la última sesion, se dió cuenta de varias oficios y exposiciones: en seguida el señor Braklany dijo que por

consecuencia de la proposicion que habia hecho en 10 del corriente, presentaba otra pidiendo «se establezcan reglas para clasificar y reponer en el órden legal los empleados públicos que fueron depuestos desde el principio de la gloriosa lucha contra el usurpador.» Leida la proposicion, acordó la cámara quedase en la mesa para la segunda lectura.

Continuó la discusion del proyecto de ley relativo á la libertad de imprenta, y después de una breve discusion quedaron aprobados con algunas correcciones los párrafos 7 y 8, que tratan de «las penas corporales y pecuniarias.» Se levantó la sesion.

—Terminada la discusion sobre la ley de represion contra los abusos de la libertad de imprenta, un asunto de mayor importancia va á ocupar las tareas de los representantes de la nación, cual es el señalar la congrua á los curas párrocos. Esta medida, en que se interesan la humanidad, la justicia y el bien público, influye poderosamente, segun la opinion de los hombres juiciosos, en el órden social.

Todas las religiones son dignas de respeto, porque todas tienen por objeto mejorar la condicion humana: todas son un suplemento de las leyes civiles, cuyo fin es ligar los hombres á sus deberes con los vinculos de la conciencia: todas son útiles á la sociedad, y sus ministros tienen un derecho sagrado á recibir su subsistencia en premio de sus penosas funciones, como cualquiera otro que sirve con provecho á la patria. Pero no confundamos en la generalidad de estas aserciones la verdad con la mentira: estendamos el principio que hemos sentado hasta á las falsas religiones para abogar con mayor fuerza en favor de la nuestra, que es la única verdadera, y para deducir mas rigurosamente que un sacerdote del Altísimo merece con harta mayor justicia lo que no se niega á un imán que adora al falso profeta.

Es verdad que la religion fundada por el hijo de Dios con e fin de hacer á los hombres felices, ha sido convertida muchas veces por la depravacion de sus ministros en azote de los mortales, como sucedió en tiempo de la inquisicion, de las cruzadas y de tantas otras épocas de odiosa memoria. Esto prueba que no hay ninguna cosa, por sagrada que sea, de que no pueda abusarse. Pero en vano el filosofismo, confundiendo las instituciones con los hombres, ha pretendido deprimir y hacer aborrecible á la religion: porque los verdaderos filósofos reconocen la pureza de sus verdades sublimes, y si lamentan los ultrajes con que el fanatismo y la hipocresia la desfiguran, tambien predicán que sin ella se disolveria la sociedad. Enhorabuena desaparezca la escandalosa opulencia de algunos parásitos que insulta á la humildad y augusta simplicidad de la religion: mas aquellos que hablan al pueblo el lenguaje de la verdad, que enseñan las máximas de la sana moral evangélica, que predicán la virtud con que el ejemplo, que componen los ánimos divididos con la dulzura y prudencia de sus consejos, que confiesen un caracter sagrado á la union de los esposos, y que en los últimos momentos de la vida suministran los consuelos de la religion á los enfermos que yacen en el lecho del dolor, estos seguramente son dignos de una subsistencia honrosa, no solo suficiente, sino abundante, porque el párroco es el padre adoptivo de todos los miserables, y debe poder decir al hambriento: toma esto; la Providencia no abandona á nadie.

La libertad no puede considerarse segura, mientras que el amor á ella no penetre en la masa de los pueblos; y los párrocos son el medio mas eficaz, sino el único, para infundir este amor en el ánimo de la muchedumbre: este debe ser el primer vehiculo de la ilustracion popular. Tengamos buenos párrocos, y tendremos buenos ciudadanos hasta en las infinitas clases: las ideas sobrenaturales tienen un imperio inesplicable sobre el espíritu humano.

El sistema social está esencialmente unido con el religioso, y cualquiera separacion que se intentase entre los dos, principalmente ahora, seria un acto no solo peligroso, sino de pura demencia: ¡Legisladores, padres de la patria, pesad bien en vuestra sabiduria este grave asunto! Si el tesoro nacional no puede desde luego proporcionar los fondos necesarios para la congrua de los párrocos, determinese inmediatamente el modo con que la han de suplir los pueblos, y no se deje por mas tiempo en el abandono y penuria á hombres cuya prosperidad ó miseria puede influir en el progreso ó atraso de la causa de la libertad y de la razon. La necesidad es origen de grandes crímenes: privar de todos los medios de subsistencia á una clase numerosa, aunque fuese inútil, sin proporcionarle otros, no es reformatar; es hacer una lista de proscripcion esponiéndose á graves riesgos.

(Gaceta del gobierno.)

### Influencia del gobierno austriaco en Nápoles.

Todos nuestros corresponsales italianos convienen en pintar las Dos Sicilias como un país muy próximo á volver á caer completamente bajo la férula del Austria. En Nápoles nada se publica sin la aprobacion del embajador Lebzeltern: con él se convierten las medidas de policia politica, y con él se arregla el sistema de denunciacion, sospechas, arrestos preventivos hasta las estremidades del reino. La relacion circunstanciada de las prisiones es persecuciones y prohibiciones seria demasiado molesta: pero es bueno observar que á pesar de esto aun están descontentos en Viena diciendo que la cosa marcha despacio, y la diplomacia rusa echa en cara al gobierno napolitano su flojedad, no obstante la sumision que este ha manifestado.

La fuerza armada que ocupa á Nápoles ofrece mucha seguridad á los servidores de la Santa alianza. Ademas de los suizos



1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 26



años corridos después de su establecimiento. Sin embargo, como parte de dichos créditos pertenecen a una época posterior y mas reciente que los que liquidan las comisiones, podremos lisonjearnos de recaudar algo si el sosiego y paz interior del reino se restablecen. Pero si por desgracia continuase la nación en un estado de agitación molesta, y algunas de sus provincias sublevadas, como ahora lo están, lejos de esperar aumentos del presupuesto de ingresos de este año, temamos fundadamente desfalcos, que solo podrán cubrirse con el crédito ó con otros medios extraordinarios, que hará indispensables una imperiosa necesidad.

(Se concluirá.)

## COSTUMBRES.

¿Entre que gente estamos?

Hémos aquí refugiándonos en las costumbres: no todo ha de ser siempre política; no todo facciosos.

Por otra parte no son las costumbres el último ni el menos importante objeto de las reformas. Sirva pues solo este pequeño preámbulo para evitar un chasco al que forme grandes esperanzas sobre el título que llevan al frente estos renglones, y vamos al caso.

No hace muchos días que la llegada inesperada á Madrid de un extranjero, antiguo amigo mio de colegio, me puso en la precisión de cumplir con los deberes de la hospitalidad. Acaso sin esta circunstancia nunca hubiese yo solo realizado la observación sobre que gira este artículo. La costumbre de ver y oír diariamente los dichos y modales que son la moneda de nuestro trato social, es culpa de que no salte su estraneza tan fácilmente á nuestros sentidos; mi amigo no pudo menos de abrirme el camino que el hábito tenía cerrado á mi observación.

Necesitábamos hacer varias visitas: un carruaje dijimos; pero un coche es pesado; un cubriolé será más ligero: no bien lo habíamos dicho, ya estaba mi criado en casa de uno de los mejores alquiladores de esta Corte, en comodidades sobre todo, de esos que llevan dinero por los que llaman *bombes decentes*, donde encontró efectivamente uno sobante y desocupado que para calcular como sería el maldecido, no se necesita saber mas. Dejé mi criado la señal que le pidiéron y dos horas después ya estaba en la puerta de mi casa un birlocho pardo con varias capas de polvo de todos los días y calidades, el cual no le quitaban nunca porque no se viese el estado en que estaba y aun yo tuve para mí que lo debían de sacar en los días de aire á tomar polvo para que le encubriese las macas que tendría. Que las ruedas habían rodado hasta entonces no se podía dudar; que rodarian siempre y que no harían rodar por el suelo al que dentro fuese de aquel inseguro mueble, eso ya era otra cuestión: que el caballo había vivido hasta aquel punto, no era dudoso; que viviría dos minutos mas, eso era precisamente lo que no se podía menos de dudar cada vez que tropezaba con su cuerpo, no perecería sino ya perecido, la curiosa visual del espectador. Cierta ruidosa desahogada de los muelles y del eje le hacía sonar á hierro como si dentro llevara medio rastro. Peor vestido que el birlocho estaba el criado que lo servía y entre la vida del caballo y la suya no se podía atravesar concienzudamente la apuesta de un solo real de vellón: por lo mal comidos, por lo estropeados, por la poca vida en fin del caballo y el lacayo, por la completa semejanza y armonía que en ambos entes irracionales se notaba hubiera creído cualquiera que eran gemelos, y que no solo habían nacido á un mismo tiempo, sino que á un mismo tiempo iban á morir. Si andaba el birlocho era un milagro; si estaba parado un capricho de Goya! Fue preciso conformarnos con este elegante mueble: subí pues á él y tomé las riendas, después de haberse sentado en el mi amigo el extranjero. Retírese el lacayo cuando nos vió en tren de marchar y fue á subir á la trasera: sacudió yo mi fusta sobre el animal, con mucho tiento por no acabarle de derrengar, ¿mas cuál fue mi admiración cuando siento bajar el asiento y veo alzarse las varas levantando casi del suelo al infeliz animal, que parecia un espíritu desprendiéndose de la tierra? ¿Y qué dirán vmds. que era? que el birlocho venia sin barriguera y lo mismo fue poner el lacayo la planta sobre la zaga, que á manera de balanza vino á tierra el mayor peso y subió al cielo la ligera resistencia del que *tantum pellis et ossa fuit*.

Esto no es conmigo: esclamé; bajamos del birlocho y á pie nos fuimos á quejar y reclamar nuestra señal á casa del alquilador. Preguntamos y volvimos á preguntar y nadie respondía, que aquí es costumbre muy recibida: pareció por fin, un hombre, digámoslo así, y un hombre tan mal encarrado como el birlocho: espúsele el caso y pedile mi señal en vista de que yo no alquilaba el birlocho para tirar de él, sino para que tirase él de mí. ¿Qué tiene V. que pedirle á ese birlocho y á esa jaca sobre todo, me dijo echándose á la cara una interjección espresiva y una bocanada de humo de un maldito cigarro de dos cuartos? Después de semejante entrada nada quedaba que hablar. Veale V. el espacio, le contesté, sin embargo: ¿Pues no hay otro? siguió diciendo y volviéndome la espalda; A París por gangas! áñadió: diga V. señor-grosero, le repuse, ya en el colmo de la cólera, ¿no se contentan vmds. con servir de esa manera, sino que tambien se han de aguantar sus malos modales? Vmd. se pone aquí para servir ó para mandar al público? Pidiérase V. tener mas respeto y crianza para con los que son mas que él. Aquí me echó el hombre una ojeada de arriba abajo, de estas que arrebañan á la persona mirada, de estas que van acompañadas de un gesto particular de los labios, de estas que no ven sino entre los majos del país y con interjecciones mas ó menos limpias. Naide es mas que yo, con caballero ó don

lechuga; si no acomoda, dejarlo. ¡Mire V. con lo que se viene el señor leñoso! A ver chico saca un bombé nuevo ¡ahí en el bolsillo de mi chaqueta debo tener uno! Y al decir esto salió una muger y dos ó tres mozos de cuadra; y llegaron á oír cuatro ó seis vecinos y catorce ó quince curiosos transeúntes, y como el caletero hablaba en bajo y respondía en desvergonzado, y fumaba y escupía por el colmillo, é insultaba á la gente decente, el auditorio daba la razón al caletero, y le aplaudia y soltaba la carcajada y le animaba á seguir: en fin, solo una retirada á tiempo pudo salvarnos de alguna cosa peor, por la cual se preparaba á hacernos pasar el concurso que allí se había reunido.

¿Entre que gentes estamos, me dijo el extranjero asombrado? ¿Qué modos tan raros se usan en este país? Oh es casual, le respondí algo avergonzado de la inculpación; y seguimos nuestro camino. El día había empezado mal y yo soy supersticioso con estos días que empiezan mal: verdad es que en punto á educación y buenos modales generalmente se puede asegurar que aquí todos los días empiezan mal y acaban peor.

Tenia mi amigo que arreglar sus papeles, y fue preciso acompañarle á una oficina de policía; aquí verá V., le dije, otra amabilidad y otra finura! La puerta estaba abierta y naturalmente nos entráramos, pero no habíamos andado cuatro pasos, cuando una especie de portero vino á nosotros gritándonos. ¡Eh! hombre! ¿á dónde va V. fuera. ¡Este es pariente del caletero, dije yo para mí; salímonos fuera, y sin embargo esperamos el turno. Vamos, á dentro ¿qué hacen vmds. ahí parados? dijo de allí á un rato para darnos á entender que ya podíamos entrar: entramos, saludamos, nos miraron dos oficinistas de aquellos de arriba abajo, no creyeron que debían contestar al saludo; se pidieron mutuamente papel y tabaco, echaron un cigarro de papel, nos volvieron la espalda, y á una indicación mia para que nos despachasen, en atención á que el estado no les pagaba para fumar sino para despachar los negocios: tenga V. paciencia, respondió uno, que aquí no estamos para servirle á V. Aver, añadió dentro de un rato, venga eso y cogió el pasaporte y lo miró. ¿Y V. quien es? — El amigo del señor. — ¿Y el señor? algún frances de estos que vienen á sacarnos los cuartos. — Tenga V. la bondad de prescindir de insultos, y ver si está ese papel en regla. — Ya le he dicho á V. que no sea V. insolente, sino quiere V. ir á la cárcel.

Brincaba mi extranjero, y yo le veía dispuesto á hacer un disparate. Amigo le dije, aquí no hay mas remedio que tener paciencia. — ¿Y qué nos han de hacer? — Mucho y malo. — Será injusto. — Buena cuenta! Logré por fin contenerle. — Pues ahora no se le despacha á V.: vuelva V. mañana. — ¿Volver? — Vuelva V. y calle V. — Vaya V. con Dios.

Yo no me atrevía á mirar á la cara á mi amigo. ¿Quién es señor tan altanero me dijo al bajar la escalera y tan fino y tan... ¿Es algún príncipe? — Es un escribiente, que se cree la justicia, y el primer personaje de la nación: como está empleado se cree dispensado de tener crianza....

¿Y aquí tiene todo el mundo esos mismos modales según voy viendo? ¡Oh! no; es casualidad. *C'est drole!* iba diciendo mi amigo y yo diciendo: ¿entre que gentes estamos?

Mi amigo quería hacerse un pantalon; y le llevé á casa de mi sastre. Esta era mas negra: mi sastre es hombre que me recibe con sombrero puesto, que me alarga la mano y me la aprieta, me suele dar dos palmaditas ó tres, mas bien mas que menos, cada vez que me ve, me llama simplemente por mi apellido, á veces por mi nombre como un antiguo amigo; otro tanto hace con todos sus parroquianos; y no me tutea, no sé por que: eso tengo que agradecerle todavía. Mi frances nos miraba á los dos alternativamente: mi sastre se reía, yo mudaba de colores, pero estoy seguro que mi amigo salió creyendo que en España todos los caballeros son sastres ó todos los sastres caballeros. Por supuesto que el maestro no se descubrió, no se movió de su asiento, no hizo gran caso de nosotros, nos hizo esperar todo lo que pudo, se empeñó en regalarnos un cigarro y en darnoslo encendido el mismo; cuantas groserías en fin suelen llamarse franquezas entre ciertas gentes.

Era por la mañana: la fatiga y el calor nos habían dado sed: entramos en un café y pedimos sorbetes. ¿Sorbetes por la mañana, dijo un mozo con voz brutal y gesto de burla? ¿Que si quieres! — Bravo! dije yo para mí; no presumía yo que el día había empezado bien? — Pues traiga V. dos vasos pequeños de limon.... — Vaya hombre! animese V.; tómelos V. grandes, nos dijo entonces el mozo con singular franqueza, si tiene V. cara de sed. — Y V. tiene cara de morir de un silletazo, repuse yo ya incomodado: sirva V. con respeto; calle y no se chancee con las personas que no conoce, y que están muy lejos de ser sus iguales.

Entretanto que esto pasaba con nosotros en un contiguo diez ó doce señoritos de muy buenas familias jugaban al villar con el mozo de éste que estaba en mangas de camisa, que tuteaba á uno, sobaba á otro, insultaba al de mas allá y se hombreaba con todos: todos eran unos. ¿Entre que gente estamos, repetí yo? *C'est drole!* repetía el frances.

¿Es posible que nadie sepa ocupar aquí su puesto? ¿Hay tal confusión de clases y personas? ¿Para qué cansarme en enumerar los demas casos que de este género en aquel bendito día nos sucedieron? Recapitule el lector cuantos de estos le sucedieron al día y le están sucediendo siempre, y esos mismos nos sucedieron á nosotros. Hable V. con tres amigos en una mesa de un café; no tardará mucho en arrimarse alguno que nadie del corro conozca, y con toda franqueza meterá su baza en la conversacion. Vaya V. á comer á una fonda y cuente V. con el mozo que ha de servirle como pudiera V. contar con un comensal: él le bordará á V. la comida con chanzas groseras; él le hará á V. preguntas fraternales y amistosas, ... él. Vaya V. á una tienda á pedir algo. — ¿Tiene V. tal cosa? — No señor, aquí no hay. — ¿Y sabe V. donde la encontraría? — Toma! ¿qué sé yo? busquela. V.

Aquí no hay. — ¿Se puede ver al señor de tal, dice V. en una oficina. — Y aquí es peor, pues ni siquiera contestan no; ha entrado V. como si hubiera entrado un perro. — ¿Vá V. á ver un establecimiento público? — Vea V. qué caras, qué voz, qué espresiones, qué respuestas, qué grosería. — Sea V. grande de España, lleve V. un cigarro encendido. No habrá aguador ni carbonero que no le pida la lumbre, y le detenga en la calle, y le manosee y empuerque su tabaco, y se lo vuelva apagado. ¿Tiene V. criados? Haga V. cuenta que mantiene V. á unos cuantos amigos, ellos llaman por su apellido seco y desnudo á todos los que lo sean de V., hablan cuando habla V., y hablan ellos... ¿Señor! ¿Señor! ¿Entre que gentes estamos? ¿Qué orgullo es el que impide á las clases ínfimas de nuestra sociedad acabar de reconocer el puesto que en el trato han de ocupar? ¿Qué trastorno es este de ideas y costumbre!

Mi frances había hecho todas estas observaciones, pero no había hecho la principal: faltábale observar que nuestro país es el país de las anomalías: así que al concluirse el día, amigo, me dijo, yo he viajado mucho: ni en Europa ni en América, ni en parte alguna del mundo he visto menos aristocracia en el trato de los hombres; este es el país á donde yo me vendría á vivir; aquí todos los hombres son unos: se cree estar en la antigua Roma. En llegando á París voy á publicar un opúsculo en que pruebe que la España es el país mas dispuesto á recibir....

— ¡Alto ahí, señor observador de un día, dije á mi extranjero interrumpiéndole: advino la idea de V.; las observaciones que V. ha hecho hoy son ciertas; la observacion general empero que de ellas deduce V. es falsa: esa es una anomalía como otras muchas que nos rodean y que solo se podria explicar entrando en pormenores que no son del momento: este es desgraciadamente el país menos dispuesto á lo que V. cree, por mas que le parezcan á V. todos unos. No confunda V. la debilidad de la senectud con la de la niñez: ambas son debilidad, las causas son no obstante diferentes, esa franqueza, esa aparente confusion y nivelamiento extraordinario no es el de una sociedad que acaba, es el de una sociedad que empieza: porque yo llamo empezar... — ¡Oh! si, si entiendo. — ¡C'est drole! ¡C'est drole! repetía mi frances.

— ¡Ahí verá V., repetía yo, entre que gentes estamos.

Figaro.

## VARIEDADES.

Continúa el artículo sobre las máquinas de vapor inserto en nuestro número 105.

Las causas de los defectos de la máquina construida sobre los principios de Newcomen, cada día se hacían mas evidentes. Se observaba que el vapor no podia condensarse hasta el grado necesario para producir un vacío aproximado, sin que el cilindro y el agua contenida pudiesen enfriarse hasta llegar á una temperatura inferior á treinta grados, y que elevada el agua á mayor calor, debía producir en el cilindro una cantidad determinada de vapor, que disminuiría por su resistencia los efectos de la presión atmosférica. Por otra parte, cuando se procuraba formar un vacío mas perfecto era preciso aumentar en mayor proporcion las cantidades relativas del agua que se inyectaba, lo que aumentaba mas el gasto del vapor para llenar el cilindro.

Entonces conoció Mr. Watt que para tener una máquina, en la cual la cantidad de vapor que se ha de extinguir fuese el *minimum*, y el vacío fuese el mas perfecto posible, era preciso disponerla de modo que el cilindro no condensase porción alguna de vapor mientras este lo iba llevando, y que el vapor condensado y reducido al estado de líquido, se hallase en una temperatura de treinta grados ó menor.

Haciendo reflexion sobre estas dos condiciones no tardó en conocer que para reunir las era preciso conservar el cilindro en una temperatura tan elevada como la del vapor que recibe de la caldera, y que abriendo una comunicacion entre este cilindro lleno de vapor, y otra capacidad vecina llena de aire, el vapor como fluido elástico, se precipitaba inmediatamente en este espacio hasta quedar en las dos capacidades en estado de equilibrio; y ademas de esto, que si se inyectaba en la segunda una cantidad suficiente de agua fria, el vapor contenido quedaria reducido al estado de agua y que no entraría mas vapor hasta que todo el existente quedase condensado.

Todavía se presentaba aquí una dificultad sobre el modo de hacer salir del vaso de la condensacion toda el agua líquida, sin que entrase aire atmosférico. Dos medios le ocurrieron para conseguirlo, el uno el de añadir al vaso condensador un tubo que bajase mas de 34 pies; de modo que el agua que descendiese por el por su propio peso, formase una columna, cuya pesantéz, escediendo la de otra columna atmosférica de igual basta, dejase el condensador continuamente exhausto, menos de la porción de aire que se introducía con el agua de inyeccion, que siempre perjudica á la perfeccion del vacío. Y por este motivo se propuso extraer aquel aire por medio de una bomba.

El segundo medio consiste en extraer á un mismo tiempo el agua y el aire, por medio de una ó mas bombas, medio que tendria sobre el precedente la ventaja de poderse aplicar en todas las situaciones de la máquina; y por tan poderosa razon fue este el preferido, y se le dió el nombre de bomba de aire.

Faltaba aun corregir algunos defectos en el cilindro de la máquina de Newcomen. El émbolo en esta se cubria de agua para impedir la introduccion de aire atmosférico; pero esta misma agua, pasando poco á poco por entre la superfi interior del cilindro, y lo circunferencia del émbolo, perjudicaba, evaporándose el vacío que habia de quedar debajo del émbolo. La misma agua y el aire común que estaban continuamente en contacto con la parte superior del émbolo, y que al tiempo de bajar tocaban la superfi interior del cilindro, le quitaban mucho de su calor.

Mr. Watt corrigió estos defectos aplicando á la super-



ficie del émbolo sustancias grasientas como aceites vegetales ó animales, y cera, con cuyo intermedio el émbolo ajustaba perfectamente con el cilindro; añadió á este una tapadera, que tenía un orificio en su centro por el cual pasaba la vara del émbolo atravesando una cajita dispuesta de modo que no dejaba pasar el vapor que se introducía en la parte superior del émbolo para ejecutar la presión de arriba á abajo.

Estas perfecciones con que Mr. Watt mejoró la máquina de Newcomen, eran entonces completas en su opinión; y durante el año siguiente 1765, ejecutó un modelo que actuando por sí mismo escudó sus esperanzas. Este mecanismo trabajaba espedito con diez libras y media de presión por cada pulgada cuadrada de superficie de émbolo, y elevaba el peso de catorce libras con sola la tercera parte del vapor, que antes se necesitaba para producir el mismo efecto en la máquina atmosférica de Newcomen.

A la verdad, el principio que estableció de mantener siempre caliente el vaso en que se estienda el vapor elástico, y siempre fresco el otro en que el vapor se ha de condensar, es muy adecuado y perfecto en su naturaleza; porque no tocando el vapor ningún cuerpo frío antes de haber llenado el cuerpo del cilindro, no sufre la menor condensación hasta haber producido su efecto; y luego inmediatamente el vapor se condensa con tal perfección en el vaso separado, que no opone la menor resistencia en la parte interior del émbolo. Todo el vapor y calor se aprovechan del modo mas completo: el barómetro indica un vacío casi tan perfecto como el que se produce con la máquina neumática, circunstancias que parecen indicar que la perfección de la máquina en esta parte llegó á su mas alto grado.

La precedente enumeración de los progresos de la máquina de vapor, y de las mejoras esenciales hechas en ella por Mr. Watt es muy exacta, extractada de las memorias que nos dejaron dos sabios el Dr. Black y el profesor Robinson, informados por el mismo Watt y testigos oculares de sus tentativas y experimentos. Estos celebres físicos hacen la justicia merecida á Mr. Watt, haciendo ver que las perfecciones que hizo en la máquina de vapor, no fueron efecto de la casualidad, sino fruto de un talento despejado y trascendental, de meditaciones profundas, y de muchas reflexiones filosóficas. Sus ocupaciones como ingeniero civil, su salud un poco deteriorada, la falta de fondos suficientes, el temor de las preocupaciones, y el de sus émulos, fueron causa de que hasta el año de 1769 no solicitó del gobierno patente y privilegio de inventor que obtuvo luego sin dificultad.

En esta época habia ya construido para un amigo suyo el doctor Boeckh en Kinneil, cerca de Borrowstounes, una máquina en grande que confirmó los buenos resultados que habia obtenido con los modelos. El ahorro de combustible de esta máquina comparada con el de la de Newcomen á igual efecto, es de dos terceras ó cuartas partes. El doctor Boeckh previendo las ventajas de tan útil invención, se asoció con Mr. Watt en todos los proyectos de que esta era la base; pero despues habiendo tenido que separarse, dispuso de su parte de intereses á favor de Mr. Bolton, rico propietario de las fundiciones de Soho. Mr. Watt con el auxilio de este poderoso asociado solicitó, y obtuvo en 1774 un acto del parlamento en que se le extendía el privilegio al término de veinte y cinco años; y entonces empezaron las empresas de las máquinas de vapor á nombre de Bolton y Watt.

La misma experiencia no tardó á manifestar á Mr. Watt la necesidad de perfeccionar la construcción de varias partes de la máquina. Con este objeto persuadió á Mr. Wilkinson que estableciese una máquina para poner á riguroso centro la superficie interior de los cilindros. Adaptó un nuevo modo de construir el émbolo y de fijarlo en su vara con mayor solidez. Sustituyó las valvulas de charnela en los recipientes del vapor, en lugar de los antiguos reguladores; y corrigió considerablemente el sistema de las palancas. Colocó la principal, de modo que su centro de gravedad se encontrase mas elevado que su centro de suspensión, y no mas bajo como en la construcción antigua, y mejoró mucho el modo de hacer pasar sin interrupción á la caldera el agua necesaria para reparar la pérdida del fluido ocasionada por la evaporación.

Empezó tambien á introducir en la construcción de algunas de las primeras máquinas de efecto reciproco, (*reciprocating engines*) el principio de emplear el vapor como fuerza expansiva, cuyo efecto habia ya descubierto, segun se hace evidente en una carta que escribio á un amigo suyo el doctor Small de Birmingham, fecha en Glasgow de 28 de mayo de 1769, en la cual es bien manifesta la instrucción sólida, y el genio inventor de Mr. Watt que dice así:

«Ya os hablé, estimado amigo, de un medio por el cual me proponia doblar los efectos del vapor, siendo muy facil de ponerse en práctica. Este seria el de aprovechar la fuerza del vapor que se percipita en el vacío, fuerza que actualmente debe darse por perdida. Por este medio se obtendría un efecto mas que doble; pero, para emplearle con toda ventaja seria preciso valerse de recipientes muy grandes. Este método seria aplicable principalmente á las máquinas de

ruedas, y podria suplir por un condensador en los casos en que se emplea el vapor solo. Porque, si se abre una de las válvulas del vapor, y se admite el fluido elástico hasta que quede llena una cuarta parte de la distancia entre esta válvula y la siguiente, y cierra entonces la válvula, el vapor continuará dilatándose y obligará á la rueda á dar vueltas con una fuerza que irá decreciendo hasta reducirse á la cuarta parte de su primer impulso. En este caso se encontrará que la suma de esta serie, será mayor que la mitad, aunque no se haya empleado mas que la cuarta parte del vapor. Es verdad que la acción no será uniforme, pero se puede arreglar por la aplicación de una rueda volante, ó por otros varios medios.»

(Se continuará.)

## DON POLICARPO Y SU AMIGO.

Sabemos que no es prueba de buena educación ponerse á escuchar lo que hablan las gentes; pero cuando las gentes hablan á gritos, y cuando los que escuchan son *Observadores*, ya es harina de otro costal y debe medirse de distinto modo. En fin, sea bien ó mal hecho, lo cierto es, que paseándonos la otra tarde por el Buen-Retiro, notamos el manoteo y gesticulación animada de dos que estaban sentados en uno de aquellos bancos. Sus gestos nos llamaron la atención, y como quien no quiere la cosa nos fuimos acercando despacio hasta ocupar otro banco que estaba á su espalda, desearos de oír lo que decían. El uno parecia hombre tétrico, de edad tan buena para el raciocinio, como mala para los raciocinadores, porque es la que está mas cerca del sepulcro; y el otro un petimetre en toda regla, de aquellos que no forman un período sin levantarse y sentarse dos veces, tono magistral, y modales de aquellos que en las tertulias hacen reír mucho á las damas, para hacerlas llorar luego muchísimo á ellas y á sus familias.

No podemos decir si el objeto de su conversacion era la política, ó el amor, ó la moral, cosas muy diversas aunque se asemejan, porque en las tres si la teoría inclina al oriente, la práctica suele dirigirse al occidente. Mas creemos que hablasen de moral que de otra cosa, pues cuando pudimos empezar á oír claro lo que hablaban fue cuando el anciano decia: no se canse vmd. amigo mio: esa sentencia es la que en cuatro palabras describe todo lo que sucede al hombre. *La vida humana es una milicia*: si señor: guerra por todos lados; con las pasiones, con la fortuna, con la desgracia, con los hombres, con las mugeres....—Oh con esas tenemos guerra de exterminio, interrumpió dando un salto el petimetre: todas se me figuran amazonas por lo bien que se batien contra nosotros. Las bonitas nos atacan con sus desvíos, las feas con sus insinuaciones y sus celos, y las viejas con sus eternos consejos.—Esos consejos, contestó el otro, suelen ser muy útiles.—Y tambien á veces muy perjudiciales. Sepa vmd. que las viejas son como los cerros; que por sí nada valen y aumentan el valor de los guarismos. Una sola vieja es capaz de servir de ejército auxiliar á diez jóvenes. ¡Que diestras para interpretar las palabras! ¡que astutas para dirigir un embrollo!... Oh, Dios me libre de una emboscada de viejas.

Aquí dió un salto y una carrera tan impetuosa que pensamos no paraba hasta el Prado, y tuvimos la conversacion por concluida; pero afortunadamente regresó con la misma precipitación á su banco, y el compañero viéndole sentado le dijo. Buenas son las chanzas, amigo don Policarpo, buenas son; pero no siempre. Además la comparación que yo he citado sobre ser exacta, es muy digna de respeto; mas ya que vmd. no se aviene con asemejar la vida á un estado de guerra, le diré que un venerable escritor nuestro la comparó á un viaje, ó lo que es lo mismo á una posada. ¿Qué hace en esta el viajero? Descansa en ella lo necesario para seguir su camino: no toma de ella sino lo preciso; ni se interesa en nada de cuanto puede pertenecerle, porque sabe que va á dejarla. El que de este modo se maneja en la vida.... Ese sera otra cosa que un solemne egoista, replicó don Policarpo. Esa comparación será bellísima; se deducirán de ese principio, consecuencias muy morales; pero ni es exacta, ni puede aplicarse á la vida política. El pasajero carece de relaciones que le unan á la posada mas tiempo que el que ha de permanecer en ella, y así á no ser por la caridad al próximo, ó por el precepto de hacer bien al enemigo (que lo es casi todo posadero segun lo que desuellan al transeunte) no debe importársele que en saliendo de allí se desplome el edificio. ¿Y sucede lo mismo en la sociedad? ¿Nuestra suerte particular no está íntimamente unida á la de muchos, ó por mejor decir á la de todos? Los vicios de la legislación; la arbitrariedad de los que me mandan, la poca seguridad de que gozan mi persona y mis bienes, las trabas que se pongan á mi industria, y en fin todo lo que constituya un sistema de gobierno me será tan indiferente que no me cuide de ello, siquiera para desear que mejore? ¿Y podré yo sentir estos males, ó gozar las ventajas de un sistema opuesto sin que el temor ó el gozo sea

general á mis compatriotas? Vaya, vaya, regale vmd. en máxima á quien trata de escribir un curso completo de egoismo, pues lo que es en la sociedad no sirve. Mas entendia de política el escritor que dijo: *si en el estado hay uno que diga: nada me importa; el estado está en peligro si lo dicen dos, ya está perdido.*

No me disgusta esa sentencia, dijo el anciano. Tiene el vicio de todas estas espresiones aforismáticas que es necesario su comento para no entender un disparate, respondió don Policarpo, y dando una carcajada, y componiéndose el pelo añadió: la comparación exactísima, la que no tiene pero y la que es aplicable á todas las circunstancias es aquella que asemeja el mundo á un teatro, cuyos actores somos todos los vivientes. Soy de la misma opinion, amigo don Policarpo, y ojalá que en este teatro no se representasen tantas tragedias. De todo se hace, y para todo hay actores prosiguió el otro, y si en los teatros públicos se representan tragicomedias, que como dicen los preceptistas son los anfibios del mundo se hacen *comedi-tragedias*, que aun no han entrado en la jurisdicción de los poetas dramáticos. Doy este nombre á aquellas escenas que tan frecuentes son en la vida donde se empieza riendo y se acaba llorando: aquellos planes tan lisos y risueños en sus primeras líneas, y tan feos y negros en sus últimas pinceladas; pues nadie me negará que en todos los negocios de la vida mas veces se cogen mochuelos buscando perdices, que no se encuentran estas pensando cazar mochuelos.

Y ¿qué diremos de los dramas que luego cada uno en particular representa? Se dice que en Madrid hay dos teatros, y yo entiendo que hay uno en cada familia donde se ejecutan, ó por mejor decir se repiten muchas de las piezas que se anuncian en los carteles. Enciérranse en su gabinete una porción de políicones; ejecutan muy á su sabor la opereta del secreto, y otros que al mismo tiempo estan representando *las paredes oyen*, consiguen que el secreto se vuelva el secreto á voces. Sin leer yo ningún periódico, se todas las mañanas á que alturas se hallan los planes de los carlistas y los triunfos de los leales. Voy á la puerta del Sol: observo ciertas caras mustias; y digo Merino ó Zumalacarreui llevaron algun golpe, porque sus amigos estan representando *la misma conciencia acusa*. Por el contrario observo que los nuestros estan alegres, y digo entre mí ¡Viva la patria! En casa de estos se ejecuta la *lealtad española*. ¿Y esas almas candidas que tienen el privilegio de no pensar, y que sin reparo se entregan á sus quimericos planes, viviendo siempre á costa de la esperanza, no hacen muy al vivo la famosa comedia de *Muñana será otro día*? En casa de los egoistas, es decir, de aquellos que son carlinos por lo que les importa serlo, ó por lo que los pagan para que lo sean, hay funcion diaria, representando sin cansarse el *primero soy yo*; en otra se muda repentinamente de opinion política, porque representan *lo que puede un empleo*; y en otras se mantienen firmes bajo las banderas de nuestra amada Reina, porque su funcion favorita es *con quien vengo vengo*. En una palabra, tan convencido estoy de que el mando es un teatro, que me he formado una especie de manual de conducta, reuniendo títulos de obras dramáticas. Al entrar en el portal de la casa donde resuelvo pasar un rato de la noche digo: ¡cuidado Policarpo! *la ocasion hace el ladrón*, y mientras me abren la puerta no ceso de repetir: *todo es enredo amor, y diablos son las mugeres*. Si bailo dos veces con una señorita agraciada, y me siento á su lado, no tarda mucho en ocurrirme: *no hay burlas con el amor*; y levantándome como un cohete cojo el sombrero y desaparezco. Para vivir sin compromisos y en paz con todo el mundo me ha servido la comedia de *Nadie fie su secreto*: para escoger mis amigos echo mano de la otra; *hados y lados hacen dichosos y dichados*: sin meterme nunca en que los demás hagan lo que quieran porque al fin *mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena*. ¿Oye V. todo esto? pues no acabaria en toda la tarde si hubiese de aplicar mi sistema á las costumbres. Un curso de moral se puede formar con solo el trabajo de buscar títulos de comedias.—Entre parentesis amigo don Policarpo, ¿habla V. de moral con seriedad algunas veces? A fe que entonces no representará V. ninguna comedia.—Entonces cabalmente estoy haciendo *el diablo predicador*.

Dijo esto dirigiéndose hácia la puerta de los jardines: su amigo le siguió dando carcajadas, y nosotros procuramos repetir lo que habiamos oido para comunicárselo á nuestros lectores, en cumplimiento de la oferta que les hicimos de dar variedad á nuestro periódico, y tenerlos al corriente de todo lo que merezca su atención de cualquier modo. Si algunos dijese: ¡qué artículos tan frios! y nosotros lo oyémos de su boca, no faltaria que responderles; pero en tanto, imitaremos á don Policarpo, y á falta de título de comedia, tomaremos estos dos versos de una muy antigua.

Haciendo yo por mí cuanto pudiese,  
Fortuna hará despues lo que quisiere.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas. En las provincias en las librerías de *Piferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernandez*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaen; *Hernandez*, Toledo; *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yugués*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Guasp*, Palma; *Fuadde Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Girona; *Lofita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra. En *Manzanarés*, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. *Carratalá*, Alicante; *Casannovas*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Coroninas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Ferdaguer*, Tarragona; *Puigrubi*, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid